

dados que conduce su mismo padre, logra salvarse. La escena representa un país salvaje, rodeado de precipicios, y Eusebio aparece herido en la cima de una roca; llega su padre, le reconoce y muere. Muere sin confesion, por lo que no puede dársele sepultura en sagrado, y los aldeanos que hallaron su cadáver, le arrojan entre las malezas. Mas de repente se oye un grito sordo y una voz que dice *Alberto*. Alberto es un pobre fraile, que volvía de Roma, el cual se apresura á acudir donde le llaman, y removiendo las malezas, descubre el cadáver que se levanta y se confiesa en medio del silencio y el terror de los espectadores, y una vez absuelto, vuelve á su tumba.

« Tanto con el Cielo puede
de la Cruz la devocion. »

Un gracioso hace de tercero en esta horrible escena.

Julia, perseguida tambien, llega de improviso y á punto de sufrir el castigo de sus iniquidades, contempla aquel milagro, descubre que es hermana de Eusebio, y se abraza á la Cruz que hay en la tumba de aquel, prometiendo restituirse al convento y llorar sus extravíos. Se despoja de sus vestidos de hombre y aparece con su hábito de monja, arrodillada ante la Cruz, que desprendiéndose del suelo, se eleva y la eleva allí donde la justicia humana no llega, y empieza la divina: Eusebio meciéndose sobre las nubes, la tiende los brazos radiante de alegría.

Esta obra fué representada en Alemania, y es indecible el entusiasmo con que fué acogida; Hoffman estuvo extasiado durante su representacion, que basta á dar una idea del talento de su autor: además de abundar en efectos mecánicos de gran mérito, abunda en bellezas de primer orden; pero la razon no se da por satisfecho: con vanas fantasías (1).

Corneille, contemporáneo suyo, amalgamando la historia antigua con la política moderna, fué el representante de la antigüedad y la filosofía; diríase que Calderon escribió muchos siglos distante de él, y no en una edad de crisis, sino de orden, tan fiel permaneció á la civilizacion católica, igualmente distante del dogmatismo griego que del escepticismo moderno. Su pensamiento favorito es el triunfo de la fe y del arrepentimiento que convierte á los malvados en santos, por lo que, en sus catástrofes, el hombre no perece del todo como se ve en los escritores antiguos y en Shakspeare, sino que sufre una modificacion espiritual, y al morir para el mundo, nace para otra vida que empieza donde esta acaba. En su vejez, y una vez desembarazado del cuidado de adular y obedecer á los caprichos del rey, no escribió mas que autos sacramentales; pero no podemos ménos de reprobar la altiva y supersticiosa re-

(1) En los Documentos de Literatura extractamos muchas piezas del teatro español.

ligion que inspira, ni de rechazar esa especie de mitología cristiana que se halla en sus obras; tambien buscaremos en vano en Calderon ese amor al arte á que algunos deben su inmortalidad, derramando con preferencia en una obra todo el tesoro que encierran sus sentimientos y su poder.

La prodigiosa fecundidad, pero no el genio de estos dos grandes escritores cómicos, fué imitada por otros muchos, y el teatro solo produjo comedias calcadas en el molde de las que se escribian en Italia, faltas de estudio y de correccion. Agustín Moreto emuló á Calderon y quizá le sobrepujó en la buena disposicion, bondad y gracejo de las intrigas, y se cree que fué el primero que escribió comedias de carácter (*de figuron*). Fray Gabriel Téllez (de que no hablan Schlegel ni Sismondi), bajo el seudónimo de Tirso de Molina, escribió varias comedias que aventajan á las mejores en facilidad y donaire, aunque todo lo sacrifica á este. Rójas solo cede á Calderon y Moreto en el estilo, y su *García del Castañar* es considerado por algunos como el mejor drama español.

Á la muerte de Felipe IV, protector de las letras, y en cuyo reinado llegó á haber mas de cuarenta compañías dramáticas con cerca de mil personas, mandó la reina viuda que se suspendiesen las representaciones interin su hijo estuviera en edad de gustar de ellas. De aquí provino la ruina del teatro, y cuando el rey se casó, apenas se pudieron reunir tres compañías. El único sostenedor del teatro en aquella época fué el historiador Antonio de Solís, y con él acabó el esplendor de un arte de que tanto provecho sacaron los extranjeros, y especialmente los Franceses (1); en prueba de esto, citaremos el *Cid*, el *Heraclio*, el *Don Sancho de Aragon*, de Pedro Corneille; el *Wenceslao* de Rotrou, la *Princesa de Elide* y el *Convidado de Piedra*, de Molière, la totalidad de las obras de Tomas Corneille; y las primeras de Quinault. Esto basta para demostrar el mérito de un teatro que, como el inglés, se conservó nacional y moderno, al paso que en los demas países, á pesar de contar con grandes maestros, no se hizo mas que levantar un trono al arte antiguo.

Entre tantas comedias, ni una sola tragedia, que no sea importada, tienen los Españoles. Boscan dió el ejemplo con la traduccion de Eurípides. Hernán Pérez de Oliva escribió despues dos tragedias á imitacion de la Sofonisba de Trisino, que se representaron hácia 1570: Fray Jerónimo Bermúdez, bajo el nombre de Antonio de Silva, dió en Madrid al teatro otras dos tragedias que tenian por asunto las desgracias y la venganza de Doña Ines de Castro, tituladas *Nise lastimosa*, y *Nise laureada*. Algunas mas vieron la luz, pero faltas de originalidad. Mas

(1) Voltaire confiesa que, desde Luis XIV á él, los Franceses habian merodeado á los Españoles cuarenta composiciones dramáticas. Cervantes dice que: « no habia en Francia hombre ni mujer que no aprendiese el castellano. »

tarde, y una vez introducido el gusto á la poesía francesa, las imitaciones volvieron á levantar la cabeza tomándola por modelo: y puede decirse, que en nuestro siglo solo proveyeron á la escena de tragedias Cienfuégos, Quintana y Martínez de la Rosa.

Excepto los autores dramáticos, los demas poetas españoles mostraron mas tersura en el verso, y pureza en el estilo, que vigor de imaginacion. Hasta veinticinco poemas vieron la luz pública en medio siglo, los mas de ellos en loor de Carlos V; pero todos valen tan poco como la adulacion que los inspiró. El único que ha pasado de los Pirineos es la *Araucana* de Don Alonso de Ercilla. Nació en Madrid, y su vida, como la de los demas poetas españoles, fué agitada: á los ventidos años partió para Chile, donde guerreó contra los Araucanos que se habian declarado independientes, volviendo á ser gobernados por seis caciques en tiempo de paz, y por un dictador en tiempo de guerra, cuyas artes habian aprendido de sus enemigos. Don Alonso pensó cantar estas empresas, y alternando con las fatigas del campo, escribió su poema en pedazos de papel ó de cuero. Con doce cantos escritos, una vez conseguida la victoria, volvió á los treinta años á España, acompañado de la aureola de gloria que sonreía á aquella edad; pero Felipe II hizo el mismo aprecio de sus versos que de su valor. Creyendo Don Alonso que llegaria á vencer la indiferencia de sus contemporáneos, escribió la segunda parte de su poema, y aduló miserablemente al melancólico tirano; pero ni esta, ni otra tercera parte que le añadió, bastaron á arrancarle de la miseria y la oscuridad; por lo que rompió su lira, y se dedicó á pensar en su alma.

Ni la posteridad le hizo justicia: á pesar de que Voltaire, en la Reseña de las epopeyas, le ensalzó, quizá porque era desconocido y no por otra cosa, su poema es una historia fria y prolija, escrita sin imaginacion ni colorido local, arte para distribuir ni discernimiento para escoger; aunque es tan rica de amor nacional como pobre de entusiasmo poético, y de dición y confusa por la multitud de nombres propios que emplea. Campulican; héroe de los Araucanos y sosten de su patriotismo, es notable por su robusta grandeza salvaje, mas al cabo sucumbe y con igual imperturbabilidad recibe el bautismo que la muerte. Don Alonso no posee el arte de excitar vivamente los ánimos en favor de la constancia que lucha contra la superioridad de la fuerza enemiga y contra el ávido fanatismo de los Españoles; tampoco sabe pintar el valor individual de los aventureros, que asistian á aquella empresa, no con la ciega obediencia del soldado, sino con el ansia de aventuras, de ganancia, y de ejercer un proselitismo feroz y sanguinario. Los episodios están mal enlazados y carecen de colores propios; sus jardines encantados recuerdan los de Arcadia y Nápoles; la salvaje Glaura refiere á Ercilla sus amores

con el mismo lenguaje que pudiera hacerlo una dama española; el mismo Ercilla, para entretenir una larga marcha, cuenta á sus soldados en dos cantos los amores de Dido y Enéas, discute acerca de su autenticidad y del anacronismo en que incurre Virgilio, y sobre los derechos que tiene el rey Felipe á Portugal.

Dejamos para la edad siguiente el exámen de la pomposa decadencia y de la muerte artificial de los gongoristas. Los Españoles, que en poesía no hubo género que no ensayáran, no tuvieron en prosa un gran filósofo, ni un gran erudito, ni lo que es mas difícil de explicar, un gran predicador. La Inquisicion cortaba el vuelo al pensamiento, y mientras el resto del mundo se lanzaba al camino de lo porvenir, España retrocedía, volviendo los ojos á lo pasado, empeñada en polémicas escolásticas, que tampoco produjeron nada notable. Ni la unidad católica, guardada religiosamente, bastó á conservar lo que ya en otras partes se perdía en la noche de la duda.

Porque la depresion nacional llegó hasta el extremo de hacer olvidar la grandeza patria; la abundancia de materiales, de hechos grandiosos que referir, hizo que se descuidase el modo de referirlos; ninguno emprendió la tarea de escribir la historia de una literatura, en la que no es ménos variado el arte que extraña la serie de vicisitudes de los autores; y olvidando los Españoles que habian sido los primeros en Europa á lanzar la lengua por campos no conocidos, renegaron de los altos ejemplos de otra edad, y siguieron las huellas de los extranjeros. ¡La última baja en que puede caer una nacion es olvidar sus propios glorias y sus propias miserias!

CAPÍTULO XL

Literatura portuguesa.

La literatura de Portugal es hermana de la española. Todos sus poetas han cultivado tambien el castellano como mas noble y grandioso, al paso que su idioma, en que abundan las voces y sílabas nasales, si bien es rico en figuras atrevidas y de una construccion libre y variada, tiene algo de tierno y suave. En el siglo XV, que fué cuando la nacion llegó á su mayor altura, tocó tambien á su apogeo la literatura, aunque solo buscó su inspiracion en los amores.

El jefe de los poetas eróticos es Macías *el enamorado*, hechura del marques de Villena; á quien hizo poner en prision un marido celoso, matándole luego al traves de la reja de su encierro. Muchos cantaron en el mismo tono, y reinando Manuel el Grande, Bernardino Ribeiro, que fué víctima de un amor sin esperanza, modulaba tiernas melancolías. En la novela de *La inocente niña*, elevó por primera vez la prosa portuguesa hasta expresar sentimientos apasionados; introdujo en su patria la égloga,

de que despues se llegó á abusar, con los eternos lamentos de los pastores, que fastidian y aburren por mas suaves que sean las pinturas, y por mas que hayan sido inspiradas por paisajes encantadores, como las orillas del Tajo, del Mondego ó del mar. El *Plauto portugues*, Gil Vicente, compuso una comedia en un tiempo en que no habia comedias regulares escritas en ninguna de las lenguas nuevas, sacando un argumento de la Biblia, y uniendo en ellas las costumbres y el culto: no hay orden en sus planes, pero tenia fecunda imaginacion y sus diálogos son animados y armoniosos. Erasmo estudió el portugues para poder leerlo.

Saa de Miranda. 1495-1558.

Saa de Miranda, de Coimbra, que alcanzó gran fama entre los poetas españoles, estudió los autores griegos, latinos é italianos, pero escribió conforme á los sentimientos de su corazon, consiguiendo por este medio ser original y mucho mas natural de lo que entónces se acostumbraba en las continuas pinturas de las dulzuras del campo: tambien intentó escribir comedias á la manera de los clásicos, y canciones populares que tienen una inimitable sencillez. Antonio Ferréira, llamado el *Horacio portugues*, si bien engalanó su lengua con las bellezas de la correccion, de los pensamientos y de la expresion, le quitó su originalidad; escribió la tragedia *Ines de Castro*, cuando el teatro moderno solo poseia acaso la *Sofonisba* de Trissino.

Camoens. 1517-79.

La escuela clásica de estos dos escritores tuvo algunos discípulos que pasamos en silencio para llegar á Luis Camoens, que les avanta á todos. Desde su niñez dividió su admiracion entre los clásicos y los héroes de su patria, pareciéndole la gloria mas envidiable el celebrar á estos con el arte de aquellos. Pero sus primeros ensayos despertaron la compasion de Ferréira. Posteriormente se enamoró de Catalina de Atayde, dama de palacio, y tuvo que salir de Lisboa á consecuencia de una disputa que de aquellos amores resultó. Marchó luego á la guerra contra los Marroquíes, y en ella perdió un ojo; pero no encontrando recompensa en su patria de su valor militar ni de su mérito poético, se embarcó para las Indias Orientales. En el viaje naufragaron tres naves que iban con la suya, y él llegó á Goa, donde careciendo de recursos tuvo que alistarse como voluntario para Cochín. La mayor parte de sus compañeros de armas sucumbieron á los rigores del clima, y él volvió á Goa sin medios de subsistir, y se vió precisado á unirse á otra expedicion contra los piratas del Mar Rojo. La agitacion de aquellas empresas vigorozaba su estro poético, y se enardecia su amor patrio á la vista de la grandeza de su nacion. Habiendo escrito una sátira contra el mal gobierno de las Indias, el virey le desterró á Macao, donde tuvo que aceptar el triste encargo de administrar los bienes de los difuntos, hasta que otro virey le permitió volver á Goa. En el camino sufrió un naufragio, del que se salvó llevando únicamente su poema;

posteriormente le acusaron de dilapidador, y fué encarcelado, y á pesar de haberse justificado, le tuvieron sus acreedores en la cárcel, hasta que algunos amigos abrieron una suscripcion para pagar sus deudas y el pasaje á Europa. Volvió á Lisboa cuando la peste, llamada *la grande*, diezaba la poblacion; de modo que en aquel conflicto ¿quién hacia caso de los poetas? ¿quién habia de ofrecer pan al hombre que volvía del país donde tantos se habian enriquecido? El rey Sebastian, al aceptar la dedicatoria de su poema, le asignó 100 francos al año; de suerte que ordinariamente vivia Camoens con solo el pan que le daban los frailes ó la limosna que por las noches pedia un esclavo de Java que habia traído consigo de India, hasta que habiendo caído enfermo se fué al hospital. Razon tenia para cantar: « Solo Portugal se contenta con la gloria de las armas, y desprecia la de las letras y las artes. La lira de las musas no agrada á sus oídos, y los celestiales encantos de la poesia son mudos para su corazon; desdénese ese arte divino porque no lo conoce. Pero en lugar de maldecir á una patria que se olvidaba de él, la amó siempre cantando sus glorias, y cuando hallándose en los últimos momentos de su vida supo la derrota de Alcázar-Quivir, que fué en extremo funesta al poder de Portugal, dijo: « He deseado tanta prosperidad á mi patria que, no solo me considero feliz al morir en su seno, sino tambien al morir con ella. » De este modo murió sin que nadie se cuidase de él, aunque al poco tiempo le dieron el miserable consuelo de la póstuma gratitud.

No me mueve á cantar el vil premio, sino el verdadero amor que profeso á mi patria pudo decir con razon, pues excepto Dante, ninguno de los épicos modernos abrigaba tanta inspiracion patriótica. Le pareció que el mejor medio de ensalzar su gloria era cantar sus expediciones marítimas, y en efecto fué una eleccion feliz. El brillante sol de la caballería estaba ya en su ocaso, las Cruzadas habian perdido su significacion; todos tomaban parte en los descubrimientos, y tanto las imaginaciones como la ciencia se alimentaban con aquellos en que la Europa y los nuevos mundos mezclaban sus alientos. Aquel fué el único momento grande para Portugal, que recibia de sus riquezas gloria, y prosperidad de sus descubrimientos. Camoens consiguió incluir en su poema todo lo grande que la historia de su patria mencionaba; y aunque lo reducido del cuadro dió margen á ingerir en él episodios mas artificiosos que naturales, se hallan sin embargo reunidos en él los recuerdos de Europa con los virginales perfumes del Asia, y el sentimiento caballeresco de la Península con el espíritu de la navegacion. Fué un obstáculo para el desarrollo del plan la imitacion de Virgilio, porque siendo este considerado como tipo perfecto del arte, comprimia las concepciones del genio. Sin embargo, Camoens tuvo el talento de romper las

trabas, y cualquiera diria que á manera de un héroe, cuanto mas anda, mas confianza adquiere y mas suelta deja la rienda á su imaginacion. Además de esto, desde luego se conoce que ha visto lo que describe, y que ha sentido lo que sienten aquellos héroes señalados, y el cielo de la India está pintado con colores tomados del natural: y en verdad que es, en mi juicio, un verdadero poema de la edad moderna esa epopeya sin batallas ni sitios, que celebra las conquistas de la industria y la lucha del hombre con la naturaleza.

Le tituló *Los Lusitanos (os Lusíadas)*, porque el verdadero protagonista es la nacion, no Vasco de Gama, el cual solo brilla con la luz que en él refleja su patria. El poeta es quien habla cuando Gama dice al rey de Melinda: « Esta es la dulce tierra cuyas auras he respirado ántes que nadie, y ojalá me conceda el Cielo terminar en ella contento mis dias, así que haya dado fin á mi difícil empresa. » Cuando Vasco pinta su partida, habla el corazon del poeta. « Ya se desterraba poco á poco la vista de los patrios montes que iban desapareciendo; desaparecia el querido Tajo y la verde montaña de Cintra, en la que en vano se fijaban nuestros ojos. Nuestros corazones estaban fijos en aquella tierra tan amada. » El amor patrio le lleva á deplorar (c. 7) la saña con que Europa se lacera, y especialmente las disensiones religiosas con que el Turco se engrandece, amenazando á Europa con el yugo que tan bizarramente sacudieron los Iberos.

Alguna vez se queja de sus desgracias, y pide auxilio á las ninfas del Mondego y del Tajo para cantar altas empresas, y recuerda que la fortuna le llevó á lejanas tierras en medio de incesantes desventuras, con la pluma en una mano y la espada en la otra; que tuvo que luchar con la pobreza; que fué rechazado de las mesas hospitalarias, engañado en sus esperanzas, y mal recompensado por aquellos á quienes ensalzaba. « ¿Quién con esto se sentirá animado á trabajar? Yo no me canso, sin embargo, de cantar, aunque he cantado á una raza sorda y dura. »

Respecto de la forma de sus escritos, fué el primero (si se exceptúa á Trissino en su *Italia libertada*) que compuso una epopeya regular á la manera de los antiguos con unidad y pensamiento dominantes, y en que la riqueza de los detalles no oscurecia el asunto principal. Tomó de los clásicos una mitología inconveniente á los argumentos modernos, y viciosa porque coloca á Júpiter, Vénus y Baco enfrente de Jesus y la Virgen; y además él mismo destruye la ilusion advirtiendo que todo es una alegoría. Otras veces se entrega enteramente á las inspiraciones de su imaginacion, como en aquel pasaje en que estando á punto los intrépidos navegantes de dar vuelta al Cabo, hace salir al fantasma Adamastor vaticinando desastres (1).

(1) Es cierto, sin embargo, que la descripcion deb á ser

Adoptó la octava de Ariosto, y mezcló con los asuntos sublimes un tono tan agradable de fantástica melancolía, que nos hace recordar á Tasso; al poder de inventiva unió una delicadeza de sensibilidad, una armonía en el lenguaje y una belleza tal en las frases que es intraducible, del mismo modo que las obras de Anacreonte (1).

Camoens es suficientemente grande para dar gloria á una literatura, y la portuguesa apénas nos presenta otros nombres conocidos fuera de su país. Las poesías pastoriles se hallaban en todo, y tomaban su forma la moral, el heroísmo y hasta las discusiones. Rodrigo Lobo, el *Teócrito portugues*, puso en moda aquel género: sus romances son continuas escenas campestres que carecen de caracteres propios y de pasiones; en su *Corte en el campo ó Las noches de invierno*, enseña la manera de educar á un hombre de mundo, y lo mismo que Bembo en Italia, trató de introducir los períodos ciceronianos, sacrificando á la armonía de estilo la fuerza y precision de los pensamientos. Jerónimo Cortereal, su contemporáneo, pasó su juventud en la India combatiendo á los idólatras, luego acompañó á África al rey Sebastian y cayó prisionero en Alcázar: al salir de la prision, encontrando á su patria sujeta á Felipe de España, se retiró á cantar las glorias de la antigüedad, y especialmente las vicisitudes de Manuel de Souza Sepúlveda, que habiendo naufragado con su mujer Leonor de Sá cerca del Cabo de Buena Esperanza, murió al atravesar el desierto. Como buen discípulo de Tito Livio, ingiere en sus escritos prolijas arengas, y alarga y redondea los períodos mucho mas de lo que permiten las lenguas nuevas que carecen de declinaciones.

La brillantez y galanura que Lobo dió al estilo, sirvió de modelo á los historiadores. Entre estos, merece especial mencion Juan de Bárros, que animado por el rey Manuel, escribió la historia de los descubrimientos y conquistas hechas por los Portugueses en Oriente. Fué gobernador de las factorías de Portugal en la costa de Guinea, despues tesorero general, y luego agente de las colonias, y por consiguiente tuvo ocasion de hacerse con materiales y experiencia para juzgar los sucesos. Pensó dividir su obra en cuatro partes: Europa, que comprendia la monarquía portuguesa desde su infancia; África, desde las guerras de los reinos de Fez y Marruecos; América, incluyendo las colonias brasileñas y Asia, que fué la única que acabó. ¡Cuánto atractivo tiene el oír hablar de países nuevos á gente que acababa de verlos! Su misma parcialidad por los Portugueses da colorido á la narracion, y tanto ó mas que una novela interesa aquel pueblo débil y magná-

mas breve. La sombra de Banco en Shakspeare tiene mucha mas fuerza.

(1) Mezcla con frecuencia en sus escritos versos españoles y franceses: tambien se halla en ellos el siguiente verso italiano: *Tra la spica e la man qual muro é messo*. Lusíadas, IX.

nimo, que no se desalienta ante los obstáculos ni ante el tiempo, y supersticioso y esforzado con tal de hacer un solo Cristiano, arroja al mar millares de Indios, destruye á los idólatras, y esclaviza Negros, creyendo que así lo reclaman su gloria y su deber. Continuaron esta obra Couto y otros varios; y sobre sus respectivos trabajos proyectó Bernardo de Brito (*Monarchia lusitana*) escribir la Historia Universal de su patria desde la creación del mundo. Divagando acerca de hechos generales, le sorprendió la muerte antes que llegase al punto por donde debiera haber empezado. Citarémos, por último, al obispo Jerónimo Ossorio, que escribió acerca del rey Manuel con una tolerancia religiosa desconocida en la Península.

La gloria literaria de Portugal se eclipsó al caer bajo el yugo extranjero; y si bien algunos continuaron escribiendo, especialmente versos, ninguno por su mérito pasó á la posteridad, antes por el contrario, cometieron los mismos ó mayores defectos que sus clásicos. Manuel de Faria y Souza escribió multitud de poesías, artículos en prosa y crítica además de la *Historia de la Europa portuguesa* y la *Fuente Aganipe*, comentario pedantesco de Camoens: se vanagloriaba de haber escrito durante su vida doce pliegos de papel por día, y es de notar que la mayor parte de sus trabajos están en castellano, pero imitando á Góngora, cuyo estilo nunca es aceptable, y mucho ménos en historia.

Los poetas malgastaban sus facultades en églogas que ensalzaban las risueñas orillas del Tajo, poblándolas de las indispensables Galateas y Estelas, Elicios y Nemorosos. Francisco Javier de Meneses, conde de Ericéyra, el literato más respetable de su época, intentó restablecer el buen gusto, ó más bien corregir el malo, único fin á que puede aspirar la poética. Cantó con arreglo á esta en la *Enriqueída* al fundador del reino de Portugal. Mas correcto y más frío que Camoens, parece estar familiarizado con los clásicos, en cuyas bellezas abunda; su estilo es sostenido, pero carece de inspiración épica.

Desde esta época hasta nuestros días no conocemos escritor que merezca especial mención. La Academia de la Lengua (1714) y la de la Historia (1720) no dieron gran impulso á las letras: alguno más le dió la Academia Real (1792); pero eran necesarios grandes sucesos para que el genio lusitano volviese á pulsar la cítara y á empuñar la espada.

CAPÍTULO XLI

Literatura alemana y del Norte.

¿Cómo habían de poder los Alemanes, en medio de los furiosos de la Reforma, dedicarse á la literatura propiamente dicha? Disputas, burlas, maldiciones y controversias fueron sus únicas armas, y los derechos de la imaginación se sacrificaron enteramente á los de la razón. Lu-

tero contribuyó á desarrollar la lengua adoptándola para la traducción de la Biblia, si bien al emplear su dialecto nativo, mató literariamente el bajo alemán, tan rico en proverbios y frases populares. Los himnos, de que ofreció modelos, abrieron nuevo campo á la poesía, y en doscientos años se cantaron en la iglesia protestante treinta mil, debidos á quinientos poetas: al poco tiempo llegaron á cincuenta mil.

Esta es la verdadera y efectiva poesía de los Alemanes, y después de ella me limitaré á mencionar el *Teuerdank* de Melchor Pfingzing, poema alegórico, atribuido á Maximiliano I. Hans-Sachs, zapatero de Nuremberg, fecundo y enérgico poeta popular, fué ensalzado por Göthe; nosotros sin embargo no comprendemos su genio, porque á pesar de que le concedemos gran facilidad, novedades de imágenes y delicadeza de pensamientos, á veces aparecen mezclados con otros extraños y fantásticos. En su obra maestra *Eva y sus hijos interrogados por el Señor*, Cain, acostumbrado á la vida errante y á andar mal vestido, « no sabe recitar el credo y tropieza en el padre nuestro; al paso que Abel y los demás responden sin vacilar á las preguntas del Señor: » es decir, según la *Introducción* de Lutero.

La época favorecía á la sátira, y Tomas Murner, en el *Exorcismo de los locos*, desfogó toda la hiel de su alma, sin miramiento alguno y sin respetar nada: es más trivial que Aretino, con quien se le compara. Se le atribuye la colección de chistes y agudezas, titulada *Till Eulenspiegel*, que es tan popular entre los Alemanes como el Fausto.

Con motivo de haberse negado Estrasburgo á formar alianza con los Suizos en atención á la excesiva distancia que los separaba, los jóvenes de Zurich llenaron una enorme marmita de mijo cocido, y se embarcaron en el Limmat llevándola á bordo; arribaron á Estrasburgo, y ofrecieron á sus habitantes aquella vianda aderezada en su patria y caliente todavía, argumento á que no pudieron resistir. Juan Fischart, uno de los atrevidos argonautas, cantó esta empresa en la *Barca Afortunada*, é imitó, con ingeniosa libertad, el primer libro del Gargantua de Rabelais, excediéndole en la malignidad de las argucias.

Durante la guerra de los Treinta Años, escribieron otros varios, pero la mayor parte en latín. Rodolfo Weckerlin, uno de los más notables, decía: « Si la poesía es el idioma de los dioses, ¿qué cosa mejor podrá hacer el poeta, que quiera escribir con soltura y elegancia, que imitar el idioma de los dioses en la tierra, es decir, de los grandes, los sabios y los príncipes? » En su consecuencia se valió del estilo de corte para escribir, y por esto ni tuvo aceptación entre sus contemporáneos, ni sobrevivió á sus obras; los cánticos religiosos de Federico Spee, jesuita, no carecen de bellezas.

El siglo xv, tan fecundo en ingenios, no pro-

Pfingzing.
1494-
1576.

dujo la Holanda nada original, pero gracias á las traducciones, se extendió la lengua y se fijaron las reglas de la versificación. Cuantas flores estaban próximas á brotar fueron sofocadas por las discordias civiles y la interminable lucha entre los *Hokschen* y los *Kabbeljauwschen* (los anzuelos y los términos); decayó el comercio, y los estudios se estacionaron para prosperar en el siguiente siglo.

Contribuyeron á robustecer la lengua nacional las cámaras de retóricos (*Kamers del Rederykers*), copia de las asociaciones de los maestros cantores en Alemania: cada una adoptaba el nombre de una flor y una divisa, y sus miembros eran clasificados por jerarquías; figuraban en primer lugar los emperadores, los príncipes y los decanos, á los que seguían los artesanos, los trovadores (*Vinder*), y los encargados de escribir cierta clase de verso ó de preparar las ceremonias. Hasta doscientas llegó á haber en Holanda y todas numerosas, é ingresaban en ellas los grandes señores como Felipe de Borgoña. Partidarios de esta ó aquella facción, influían en los negocios políticos, y con las sátiras, los epigramas, las canciones y las comedias ayudaban á la espada y al arcabuz del soldado; hasta que el duque de Borgoña tuvo que poner freno á las invectivas. En la época de la Reforma se sacaron al teatro y se cantaron las doctrinas religiosas: las crueldades del duque de Alba, la matanza de Bruselas y el suplicio de Orange fueron también puestos en escena.

Entonces Erasmo, con una erudición igual á la agudeza de su ingenio, hizo popular su nombre: Coornherth dedicaba los momentos que le dejaban libres las luchas protestantes á traducir los mejores libros antiguos; Marnix escribía sátiras religiosas; Wisscher y Spiegel se dedicaron á pulir la lengua y la poesía; Bor escribió la historia de los Países Bajos; Plantin el *The-saurus teutonice lingue*; Pedro Hooft fué historiador y autor dramático; Cats fué muy leído, á pesar de su monotonía y frivolidad, y de tratar solo de negocios públicos. La erudición y la filología cobraron gran incremento: hasta el año 600 hubo poetas latinos, es decir, cuando en todas partes habían desaparecido, entre otros Grocio, Heinsio y Barleo. De modo que á la edad de oro de la literatura holandesa sucedió la clásica, que duró hasta que en el reinado de Luis XIV se introdujo el afán de imitar todo lo que fuera francés.

En Hungría, Rilassa y Rincai versificaron asuntos religiosos, pero no felizmente por la imperfección del idioma y la dificultad del metro; igual suerte cupo á Bornenizca y Gouezi, y á las traducciones de *Pedro de Provenza* y la *Bella Maghelona*. Varias crónicas en verso siguieron á la de Szekely de 1559, pero rudas é irregulares.

Mucho ganó la literatura con la Reforma en los países del Norte, en los que las lenguas aún inciertas se regularizaron gracias á la versión de los textos sagrados. El sueco tardó mucho

tiempo en escribirse, á pesar de que Eufemia, reina de Noruega, abuela de Magno Smeck, rey de Suecia, había hecho en 1308 que se tradujesen la historia de Alejandro y de Carlo Magno, y después que el obispo Nicolas Hermanni vertiese al sueco la vida de San Anscario. Los reyes de la Unión, que generalmente residían en Dinamarca, apenas paraban mientes en las letras; los conventos eran ricos, pero el clero ignorante: se conocía tan poco el latín, que apenas tenía el gobierno de quien echar mano para que tradujese ó redactase la correspondencia, y la instrucción del pueblo era nula. Entre los estudios principales figuraba la teología, y en el siglo xiv por complacer á Santa Brígida, Matías, canónigo de Linköping, tradujo la Biblia. Stenon Sture planteó estudios mayores, con objeto de impedir que los jóvenes suecos que iban á estudiar á Copenhague fuesen ganados por Cristiano: Sixto IV concedió á Upsal permiso para fundar una universidad con las mismas prerogativas que tenía la de Bolonia; pero Gustavo Wassa la dejó decaer. Y no obstante, favoreció las letras y fundó una biblioteca, en tanto que la Reforma introducía nuevos estudios: Lorenzo de Pietro tradujo la Biblia, y escribió el *Tobias*, primera comedia que se conoce en esta lengua.

Las desgracias que cayeron después sobre el país, hicieron que se descuidaran las letras: sin embargo, Carlos IX escribió su vida en verso. Gustavo Adolfo dotó la universidad con los bienes de su familia, pero no pudo arreglarla; Cristina, su hija, trabajó también en beneficio suyo; pero como los literatos escaseaban ó se dedicaban á los negocios públicos, á la Iglesia ó á las armas, llamó á algunos extranjeros, que difundieron por el país su cultura. Aficionáronse entonces algunos señores á las letras y á la erudición clásica; después, cuando la Reforma estrechó las relaciones entre Suecia y Alemania, tomó incremento el comercio de las ideas. La imprenta, introducida en Estokolmo desde 1483, subsistía solo por considerarla una regalia, y hasta 1613 no hubo fábricas de papel.

Jorge Stjernhjelm, que nació en 1598, hijo de un minero dalecarliano, se dedicó al estudio, visitó varios países y escribió el *Hércules*, y después el poema *De la virtud* (1). Los dos historiadores Juan y Olao Magno narraron en excelente latín fábulas absurdas: los hermanos Olao y Lorenzo de Pietro escribieron nuevas historias de Suecia; Juan Massenio, para popularizarla, además de la colección de monumentos, pensó escribir cincuenta dramas para la juventud, pero solo concluyó cinco.

Hedraeus (1659) fundó un observatorio. En tiempo de Carlos IX comenzó á medirse trigonométricamente el reino, y Andres Burceus, en 1626, hizo el primer mapa, pues no puede considerarse como tal el de Olao Magno. La me-

(1) MARNIER. *Hist. de la littérature en Danemark et en Suède*. Paris, 1839.

Hungría.

Escandinavia.